

# EL PEREGRINO

POR EDUARDO MAULEON

Alto de Ibañeta. Ramas de hayas balanceando lágrimas que la niebla, densa y escurridiza, deja colgando a su pasar.

El bramido del viento, al estrellarse contra el bosque perdido en la niebla, estremece y llena de angustia a este solitario y jadeante peregrino que aquí arriba acaba de llegar. Y es que aún antes de alcanzar el Valle de Carlos, no le habían faltado ocasiones de escuchar las narraciones de los pueblos del camino sobre aquel paraje. Cuadrillas de ladrones, lobos y osos, esperando al acecho en la impenetrabilidad de los bosques. Y espectros que en las noches de nieve la ventisca saca por encima de los bosques y pasea por las peladas cumbres de Astobizkar. Espíritus del destrozado y abandonado ejército del rey Carlomagno, que ahí quedó.

El peregrino cree que este viento, mojado y brutal, le empuja y envuelve gritos de agonía, sonar de cuernos, de lucha, de odios y miedos. Y el hombre ha apretado con fuerza su recio cayado y golpeado con fuerza y casi con rabia, la maciza puerta de la cercana ermita de San Salvador. La fina lluvia envía ráfagas contra la húmeda puerta y salpica al chocar en las piedras y vigas de las ruinas del hospital.

La impresionante soledad que allí impera, hace huir al peregrino que, con el sayón recogido, se lanza aprisa por el ancho camino que baja a Roncesvalles.

La hospedería bulle de gente. Hay aquí peregrinos que van a Santiago y peregrinos que, contra corriente, se dirigen a Roma y los Santos Lugares. Monjes, leñadores, harrieros y gentes de armas que tienen por misión proteger esta vía de la frontera.

El peregrino se ha repuesto en el magnífico y bien dotado hospital. Se ha postrado ante la imagen de la Virgen de Orreaga, patrona del Pirineo, y ha visitado la tumba del rey Sancho el Fuerte. Y le han mostrado reliquias y trofeos que hablan de la batalla de Roncesvalles. También ha escuchado, asombrado, la extraña lengua que hablan a su alrededor.

Nuestro romero ha abandonado aquel lugar y proseguido su ruta jacobea.

Ante él se abre la llamada de Burguete, que perfila cerrados bosques y tapan las montañas cercanas. El camino se llama «Real», porque es ruta principal para el tráfico de mercancías de importación y exportación a otros países.

Pasa nuestro caminante por Espinal y Viscarret y monta el puerto de Erro, para descender a Zubiri, a cuya entrada hallará un hospital.

Está en el valle de Esteribar, cuyo pueblo principal es Larrasoaña, dotado de dos hospitales y una ermita dedicada a Santiago.

Lleva a su derecha el curso del río Arga o Runa, como también era conocido; cruza por Zabaldica y Arleta y por pequeño puente pasa a la orilla contraria del río. Por la falda norte del Miravalles hace su entrada en la Trinidad de Arre, que cuenta con un buen hospital.

Este lugar es el entronque de los caminos de Roncesvalles y el que desde Bayona, puerto de Otxondo y Elizondo, desciende por Belate aquí.

Cruzará de nuevo el río por el puente de la Magdalena y ahí, en un altozano, se encontrará con las murallas de la capital del Reino. El romero quizá se haya desconcertado un tanto al observar torres, atalayas y fortificaciones separando el interior de la población. Se hallará con tres barrios, tres burgos en gresca continua entre ellos. Si nuestro caminante es francés, podrá buscar hospitalidad en el burgo de San Cernin, repoblado por francos. Y si no, podrá optar por el burgo de la Navarrería o San Nicolás, por la Rúa de los Peregrinos o de la Judería. En cualquiera de ellos encontrará abundantes posadas más o menos buenas, así como hospitales.

Entonces, como ahora, la permanencia en una población ha dependido principalmente de la bolsa que uno lleve encima. De cualquier manera nuestro amigo ha abandonado ya la Iruña y por la puerta de San Nicolás, prosigue su largo caminar.

Cruza la cuenca pamplonesa, resplandeciente de campos de pan traer, viñedos y árboles frutales. Pasa por Zizur y Astrain y demontando el breve puerto del Perdón o Erreniega, se asoma a Valdizarbe.

Más abajo se encontrará con Puente la Reina o Garés. Población importante en la ruta jacobea dotado de un magnífico hospital llamado del Crucifijo.

Aquí, en Garés, se une la ruta que sale de Somport. Los peregrinos que han cruzado la frontera por allí han seguido el curso del Aragón pasando por Jaca, Verdún, Tiermas, Yesa y el célebre Monasterio de Leyre. Unos seguirían por la Foz de Lumbier, camino del valle de Ibargoiti y otros por Sangüesa a desembarcar en el mismo valle, pasando por Monreal o Elo.

Más adelante pasarían a la sombra del castillo de Tiebas y en tierras de Muruzábal se cruzarían y admirarían el templo románico de construcción octogonal de Eunate.

El Puente de la Reina, construido por el siglo XI o XII, cuyos seis arcos se miran en las aguas del Arga, ha sido rebasado por nuestro andariego y esforzado hombre peregrino. Ahí están Mañeru, Cirauqui, Lorca, Villatuerta. Tierras moradas como si en ellas se reflejara el mosto de los ubérrimos viñedos que llenan la comarca.

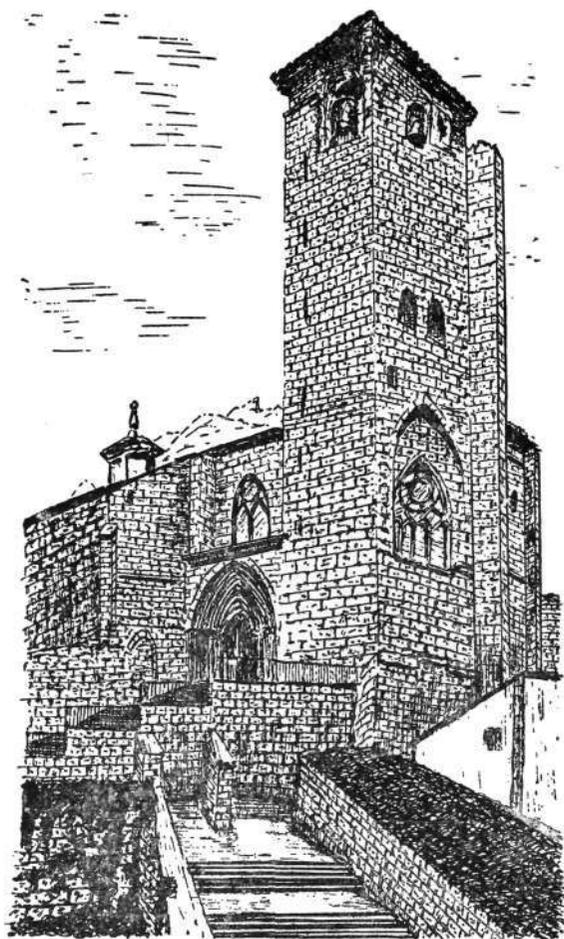
Las aguas del Ega reflejan las casas de Lizarra. De Estella. Casas con puertas traseras que dan al río al que se baja, para recoger el agua, por escaleras de piedra. Empedradas callejas que sirven para lo mismo. Para buscar el río.

Nuestro viajero amigo ha recorrido, más tarde, la población. Y se ha encontrado con un barrio que se llama Navarrería, como en Pamplona y en Puente la Reina. Y otro barrio de la Judería y de los Francos y Peregrinos. Ha contemplado el abigarrado mercado donde se venden el pan, aceite, vino, sal, espadas, correas, truchas y barbos y ganado. Y ha visitado San Pedro de la Rúa, San Miguel, Santiago, el Santo Sepulcro, el Puy y Rocamador.

## PYRENAICA

Y cuando supone que ha descansado lo suficiente, reemprende el romero su camino. Enseguida se encuentra con el monasterio de Irache. Más adelante, en un alto, verá el castillo de Monjardín, pasará por Ayegui, Los Arcos, Sansol y Torres del Río, que tiene una iglesia del Sepulcro, de construcción octogonal, como la de Eunate.

Cruza tierras de calor. Viñedos, campos de trigo y olivares. Y ya está en la amurallada Viana, la que dicen fundada por el Príncipe del mismo nombre. La que más tarde guardaría el cuerpo de César Borgia. Viana es la frontera del Reino de Navarra con Castilla. Hasta la misma raya hemos acompañado a nuestro buen amigo el peregrino. Aquí lo dejamos, para que prosiga su andadura formidable, llevando su maravillosa fe, hasta la meta del Apóstol Santiago.



*San Pedro de La Riva. - Estella.*